

¿Cómo debe acompañar el mundo el proceso de ajuste del modelo social cubano?

Por VEGARD BYE



La misma excepcionalidad se repite cuando finalmente en 1898 culminaron las guerras anti-colonialistas con la rendición del ejército español, solo para ser reemplazado por la guerra hispano-cubano-estadounidense, y el neo-colonialismo norteamericano...

La revolución cubana de 1959 fue el gran intento de acabar de una vez por siempre con todo tipo de dominio exterior sobre la patria. Fue una revolución sobre todo nacionalista y antiimperialista, nutrida por las dos generaciones que vivieron la humillación

“Que Cuba se abra al mundo, y que el mundo se abra a Cuba”. Esas fueron las palabras de Juan Pablo II durante su visita a Cuba en 1998. Es tal vez la respuesta más precisa al tema alrededor del cual los organizadores de esta conferencia me han pedido reflexionar.

La historia de las relaciones cubanas con el mundo es muy peculiar. Cuba siempre parece ser una excepción de las reglas, y por eso también hay una disciplina entre los cubanólogos que se llama “la excepcionalidad cubana”.

Cuba evidentemente fue “la colonia preferida” por parte de España. La importancia de esa colonia hizo que Cuba –junto a Puerto Rico– no lograra su independencia durante las primeras décadas del siglo XIX, tal como fue el caso de los otros territorios españoles en las Américas. Por la misma razón, y sobre todo por la importancia de la industria azucarera, no se logró abolir la esclavitud hasta 1886, solo dos años antes de su abolición en el último país de las Américas, Brasil.

nacional de la Enmienda Platt. Los acontecimientos posteriores al triunfo de la revolución, y sobre todo el conflicto que surgió con el gran vecino del norte, que culminaron con la invasión de Playa Girón, llevó al joven liderazgo del país a buscar la protección militar, económica y hasta política de la Unión Soviética y el campo socialista. Un aspecto crucial condicionando y acompañando tal situación fue la introducción del embargo o bloqueo norteamericano, todavía en vigor y desde hace casi 20 años codificado en una ley (la Helms-Burton), que ningún presidente estadounidense puede derogar sin una mayoría calificada del Congreso de ese país.

Hoy se puede discutir hasta dónde esa relación con la Unión Soviética, con sus contribuciones a la sobrevivencia del país, realmente fue “una ayuda desinteresada” como la caracterizaba Fidel Castro, o si también implicó una neo-dependencia con aspectos claramente dañinos para una revolución fundada en la idea de la soberanía nacional.

El derrumbe de la Unión Soviética y del campo socialista de Europa trajo complicaciones tremendas para la Revolución Cubana, sobre todo por la rapidez de los cambios y la radicalidad del nuevo régimen ruso para acabar con su colaboración preferencial con Cuba. El resultado, muy duramente experimentado por los cubanos, fue el famoso “período especial”. Tan dura y hasta cruel fue esa experiencia, que tuvo un aspecto casi novedoso en la historia del país: por primera vez desde la llegada de los españoles a la isla, tal vez con la excepción del primer par de años después del triunfo de la revolución, Cuba estaba sin un “protector” o “dominador” externo. Por lo bueno o por lo malo, el país tenía que buscar su propio destino sin poder esperar ser sostenido por algún socio internacional.

Para los cubanos debe haber sido una dura lección el precio a pagar al estar solos en el mundo, sobre todo cuando se mantiene la enemistad del Gran Vecino, completamente petrificado en su decisión de acabar con la revolución cubana aun cuando desaparece la razón inicial de su castigo: haber permitido la entrada del enemigo principal a su patio trasero.

Después de una década tremendamente dura a raíz del derrumbe del campo socialista europeo, es un país vecino latinoamericano el que entra a ofrecer una nueva asociación solidaria: la Venezuela de Hugo Chávez, a partir del último año del anterior siglo. Chávez encontró su gran modelo a seguir en Fidel Castro (a la par de su modelo histórico, Simón Bolívar) cuando comenzó a construir la alternativa bolivariana latinoamericana: ALBA, concebida como una combinación del idealismo bolivariano-fidelista, y los vastos recursos financieros derivados de los precios records del petróleo. Claro que el flujo financiero de ALBA representó un gran alivio para la crisis financiera y económica cubana, así como para muchos otros países, no solo de ALBA sino también del grupo más extendido conocido como Petrocaribe. Para Cuba, significó la entrega de los dos tercios de su consumo vital de petróleo que el país mismo no produce, pagando con su personal altamente calificado, sobre todo en servicios médicos, pero de una cantidad (unos 40 mil) que implica un déficit en la cobertura profesional de su propio país. Junto a Venezuela hay ahora más de 40 países que gozan de ese personal cubano, solo en Brasil van a ser 12 mil.

Pero otra vez surge la problemática de dependencia. Todos sabemos que la patria de Hugo Chávez está en problemas. Pavel Vidal, quien hablará aquí más tarde, ha señalado en un reciente estudio que si bien la dependencia económica a Venezuela nunca llegó al mismo nivel de la dependencia a la URSS, la pérdida gradual de las condiciones favorables de intercambio con Venezuela podría tener consecuen-

cias muy graves para la situación ya crítica de la economía cubana.

Sin embargo, y felizmente, la re-integración cubana al continente latinoamericana no se limitó a Chávez, Venezuela y ALBA. La elección de Lula a la presidencia brasileña en 2002, dando inicio a una época hasta ahora de 12 años de un gobierno del partido político más grande de América Latina con fuertes lazos históricos con Cuba, fue a largo plazo tal vez más importante y más sostenible que la relación con Venezuela. Chávez era incondicional con Cuba, pero provocó a la derecha latinoamericana y sobre todo a Estados Unidos; Lula fue el gran artista diplomático que unió las izquierdas y derechas del continente, se hizo respetar tanto por los pobres del continente como por un presidente norteamericano tan anti-izquierda como George Bush hijo, sin vacilar alguna vez en su solidaridad con Cuba. Afirmo que fue esa combinación de Chávez y Lula lo que llevó a América Latina a encontrar su nueva unidad e independencia, con Cuba totalmente integrada, en forma de su nueva expresión institucional: CELAC, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, por muchos considerada la nueva OEA de los estados americanos al sur del Río Grande.

Las relaciones entre Cuba y el resto de los gobiernos latinoamericanos han pasado de un extremo al otro en los últimos 50 años. La expulsión de Cuba de la OEA en 1962 se aprobó con 14 países apoyando la decisión mientras seis se abstuvieron (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México), y solo Cuba misma votó en contra. El abismo se expresó con el Che saludando a la conferencia Tricontinental con la llamada de “crear dos, tres, muchos Vietnam”, o a convertir a los Andes en la Sierra Maestra de las Américas. Como para enfatizar el viraje histórico desde la época de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), fue el primer presidente electo de la derecha chilena en 50 años, y uno de los hombres más ricos de su país, quien entregó la presidencia de CELAC a Cuba y a Raúl Castro a principios del 2013.

La contribución profesional cubana a América Latina a través de ALBA –normalmente con financiamiento venezolano– es indudable. Vemos Bolivia como un ejemplo. A través del programa “Yo Sí Puedo” prácticamente se ha eliminado el analfabetismo en el país más indígena y uno de los más pobres de América Latina. Entre los centenares de miles de bolivianos beneficiarios del programa Operación Milagro, que consiste en operar gratuitamente a los latinoamericanos pobres que sufren de cataratas y otras enfermedades oculares, se encuentra paradójicamente el sargento Mario Terán, quien en 1967 mató al Che Guevara. Como se dice en Bolivia, Terán mató al Che, pero Fidel le devolvió la vista.

No obstante todo lo positivo que representa ALBA, hay un problema serio en las relaciones dentro de ALBA desde el punto de vista democrático que hace falta reconocer y de ser posible rectificar: la falta casi total de transparencia sobre las transferencias y los presupuestos. Existe una gran preocupación entre la sociedad civil en los países ALBA, que esas relaciones se mantienen al margen de los presupuestos nacionales y la vida pública de los países, muchas veces bajo la discreción exclusiva de los jefes de Estado. Eso no es el tipo de ejemplo que necesita Cuba para abrirse a un sistema de rendición de cuentas por parte de los gobernantes a sus sociedades y ciudadanos. Cuba necesita más, no menos transparencia. Las experiencias que comenzaron en Puerto Alegre, Brasil, con presupuesto participativo, ya practicado en grandes partes del continente, debe ser un ejemplo también para Cuba.

Pero con el pleno retorno cubano a la comunidad latinoamericana, Cuba también puede aprender muchas cosas de sus vecinos del continente, en la economía y en la política. La izquierda o centro-izquierda latinoamericana –muy solidaria con Cuba– que hoy en día gobierna la gran mayoría de los países de la región, ha llegado al poder a través de masivas movilizaciones populares y elecciones libres. Mantienen sistemas democráticos, y generalmente logran ser re-electos. Pero hay tendencias preocupantes de un nuevo autoritarismo en algunos de esos gobiernos, por ejemplo una falta de independencia judicial.

Económicamente promueven una economía mixta, con un estado activo en la regulación y en partes estratégicas de la producción y el sistema financiero, pero con un mercado muy activo y estímulos a los empresarios y a la pequeña y mediana empresa. Los seguidores más fieles de Evo Morales en Bolivia probablemente son los comerciantes aymaras exitosos en El Alto, ciudad vecina de La Paz. Y Evo Morales, quien hace poco más de un año llamó al desmantelamiento del Fondo Monetario y el Banco Mundial, ya recibe grandes elogios de estos por sus éxitos macroeconómicos y logros sociales. “El Banco Mundial ya nos dejó de chantajear”, dijo el año pasado antes de ir a jugar fútbol con el Presidente del Banco, de visita en La Paz.

El continente latinoamericano hoy en día es la región del mundo donde más consecuentemente se practica una economía mixta con estados fuertes, lo que podemos llamar neo-keynesianismo, y que experimenta crecimiento con re-distribución bajo gobiernos democráticos y progresistas disfrutando de gran apoyo popular. Todavía falta mucho para que América Latina deje de ser la región más desigual del mundo, y en ese sentido Cuba todavía puede ser un ejemplo para sus vecinos. Mientras Cuba está buscando el camino de su desarrollo futuro –sin real-

mente haber definido cuál es la meta– no debe haber duda de que sus actuales amigos latinoamericanos son los más cercanos para mostrar las alternativas relevantes. Dentro de los marcos de CELAC, CEPAL, ALBA, y relaciones bilaterales con países como Brasil, México, Costa Rica, Ecuador, Chile y otros, debe haber un buen espacio para intercambiar experiencias concretas no solo de comercio e inversiones, sino también de modelos económicos, sociales, políticos e institucionales de alta relevancia para Cuba. Un tema de particular interés puede ser el llamado neo-constitucionalismo que se ha implementado en Venezuela, Ecuador y Bolivia, y que ahora se considera en Brasil y en Chile. Deben ser ejemplos sumamente interesantes a estudiar por parte de Cuba, es el momento también de tener fuertes desafíos para encontrar un nuevo marco político-institucional.

Estamos hablando de Cuba acercándose a la normalidad latinoamericana, buscando su lugar económico-político junto a sus amigos vecinos. Personalmente, no entiendo por qué Cuba no acepta, al mismo tiempo, la invitación de volver a la OEA, ya como parte de una América Latina muy consolidada y fortalecida frente al control tradicional muy debilitado de Estados Unidos. Volver a la OEA también abriría las puertas para gozar de los créditos del BID –por cierto muy necesitados por Cuba-, y facilitaría un acercamiento al Banco Mundial y al Fondo Monetario que no debe ser excluido de los escenarios cubanos en los próximos años.

Los nuevos poderes emergentes en el mundo, los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China, África de Sur) y los MINT (México, Indonesia, Nigeria, Turquía –algunas veces se incluye a Corea del Sur), son aliados naturales para inversión y comercio. Pero Cuba necesita actualizar su régimen de inversiones para atraer más inversiones extranjeras. Será muy interesante ver en qué consistirán las nuevas reglas del juego, ya en preparación.

También hay vientos de cambio por parte de los poderes globales tradicionales. La decisión del mes pasado por parte de la UE de negociar un acuerdo sobre diálogo político y cooperación con Cuba, y los comentarios positivos al respecto por parte de La Habana, es una señal de que la época de la famosa y poco constructiva “Posición Común” ya está terminando. Es interesante notar que Washington supuestamente ha declarado su “plena comprensión” por la nueva posición europea.

La Ley Helms/Burton es evidentemente una reliquia de tiempos pasados, de un mundo que ya no existe. Así lo reconoce el mismo presidente Obama también, un político que ya en 2004, cuando era candidato al Senado, declaró su oposición al embargo/bloqueo. Las nuevas señales de acercamiento entre Washington y La Habana son significativas, aunque

no habrá levantamiento del embargo/bloqueo por ahora debido a la resistencia de los republicanos y también de algunos demócratas en el Congreso. Pero aún sin derogar la ley, hay medidas concretas que se pueden tomar por parte del ejecutivo norteamericano, como la propuesta por el Instituto Brookings: autorizar a empresas y personas norteamericanas a hacer negocios con empresarios cubanos independientes, proporcionando asistencia financiera y técnica. Otra medida que debería haber sido tomada desde hace mucho tiempo es la de eliminar a Cuba de la lista de estados terroristas, y acabar con todas las restricciones de viajes.

Pero más importante que la posición del gobierno norteamericano, es lo que pasa con la comunidad cubana en el exterior –y sobre todo en Florida. Hay un cambio dramático en sus posiciones políticas, pues la mitad de los cubano-americanos votaron por Barack Obama en 2012-, en comparación con un voto pro-demócrata de solo 20 por ciento una década atrás. Casi dos tercios de la población de Florida ya quiere normalizar las relaciones con Cuba, según una encuesta reciente. Después de la eliminación de las restricciones de viaje en Cuba, un gran número de jóvenes cubanos ya viaja frecuentemente entre Miami y La Habana. Más de medio millón de cubano-americanos visitaron su patria en 2013. El “muro de Berlín” que existió entre las dos “capitales” cubanas ya se cayó.

Tal como aconteció en China y Vietnam, yo personalmente pienso que uno de los estímulos más importantes para el éxito de las reformas económicas en Cuba puede venir de la diáspora cubana. Se calcula un ingreso anual de alrededor de 5 mil millones de dólares por remesas familiares –entre dinero y bienes. Esto representa casi el mismo valor de las inversiones extranjeras acumuladas en el país, y también casi el valor total de las exportaciones anuales de bienes. Más de un millón de cubano-americanos manda remesas, y sabemos que una buena parte de las inversiones en pequeñas empresas que funcionan en base al cuentapropismo en Cuba proviene de familiares en el exterior. Si el gobierno cubano permite y estimula la pequeña y mediana empresa y un desarrollo empresarial serio, y si el gobierno norteamericano al mismo tiempo permite y estimula las inversiones intra-familiares entre Estados Unidos y Cuba tal como propone Brookings, eso podría tener un impacto tremendo en la economía cubana, hoy en día incapaz de crecer y ofrecer empleo productivo a todos los trabajadores que tienen que salir del sector público. Y detrás de esas inversiones entre socios particulares e intra-familiares –que en el contexto cubano podrían ser de bastante envergadura– esperan los realmente grandes inversores, que ya también están posicionándose para volver a invertir en

su país de origen. Bien manejado, con regulaciones adecuadas, eso sí puede dar un nuevo impulso a la economía cubana, además de socavar una vez por siempre la política obsoleta de Washington.

El proyecto del cual esta conferencia forma parte ha intentado acompañar a instituciones académicas y de diálogo en Cuba a estudiar ejemplos relevantes en una serie de otros países. Tratamos de contribuir de forma constructiva en las relaciones internacionales con Cuba, tanto a nivel de gobierno, mundo académico y sociedad civil.

Mi país, Noruega, es un pequeño actor en este contexto. Nuestra sociedad es tan diferente de la cubana que no se puede pretender servir de modelo, ni mucho menos. Pero francamente creo que hay experiencias de relevancia. Cuando Lula se instaló en la presidencia en Brasil en 2003, mandó a algunos de sus asesores más cercanos a estudiar el modelo nórdico, históricamente y en la actualidad. “Cómo se logró”, preguntó Lula, “llegar a acuerdos entre capital, trabajo y Estado para evitar la guerra de clases, fundar un sistema democrático con economía mixta y sobre todo el estado de bienestar”. En especial se interesó por aplicar partes del modelo noruego para el manejo de los ingresos petroleros, y ya existe una estrecha colaboración entre Petrobras y Statoil. A través de nuestro proyecto, un grupo de investigadores cubanos han estudiado el modelo noruego de cooperativas agrícolas, que ha permitido un alto nivel de autosuficiencia de alimentos –casi 50 por ciento– en uno de los países climáticamente menos favorables del mundo, con un alto grado de regulación estatal pero con productores independientes y con gran poder de mercado. Francamente creo que algo similar podría funcionar muy bien como respuesta a los tremendos desafíos de la agricultura cubana, y las nuevas formas de cooperativas autónomas pueden ser un buen inicio en ese sentido.

Esto es solo un ejemplo de una combinación de relaciones Estado-Estado, pueblo-pueblo, y sociedad civil-sociedad civil, respetando la autonomía de los actores, puede ser un elemento fundamental para que el mundo acompañe el ajuste del modelo económico, social y político de Cuba. Pero Cuba evidentemente tiene que definir y debatir su propio camino. Esa es justamente la idea con esta conferencia.

Yo vengo de todas partes
Y hacia todas partes voy
Arte soy entre las artes
Y en los montes monte soy

(Versos Sencillos, José Martí)